



Sin susto ni panchos

Si la cifra de contagiados no crece de manera exponencial; si nadie ha muerto en los días recientes; si no hay atiborramientos en clínicas y hospitales y, finalmente, si el medicamento prescrito es el acertado, tiene sentido adoptar el "optimismo cauteloso" que abriga una de las mayores autoridades en materia de epidemias.

Es el doctor Richard Besser, director del Centro de Control y Prevención de Enfermedades del Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos, cuyos laboratorios de punta en Atlanta (lo mismo que el Nacional de Canadá en Winnipeg) son determinantes en la toma de decisiones de la Organización Mundial de la Salud.

Besser dijo ayer en la cadena Fox que el nuevo virus resultó *menos potente* de lo que llegó a suponerse, de modo que, pese a sus letales consecuencias iniciales, pasará a la lista de las gripes *dominables*.

La OMS prevé, pero sin dramatismo, que quizá la mitad de la población de Europa (el total es de casi 500 millones de personas) contraerá esta misma enfermedad, pero "de forma moderada".

El viernes reciente, el editorial de *El País* hizo

notar que esa realidad "justifica plenamente el estado de alerta, entre otras razones porque la evolución de esta compleja cepa de gripe es *impredecible*, por su carácter fácilmente transmisible y por la posibilidad de mutación del virus". Y alude a excesos tales como los de los gobiernos chino y francés:

"Pero no avala, al menos de momento, la alarma indiscriminada, pues en los casos registrados (fuera del foco mexicano) no exhiben gravedad y existe ya un repertorio de medidas sanitarias para afrontar la enfermedad, aunque no para detenerla. Conviene recordar que la gripe humana convencional cobra unas tres mil víctimas al año en España...".

El editorial se refiere también a "la desconfianza hacia el gobierno de México, por la sospecha de que ocultó información al principio de la crisis; la certeza de que sus primeras víctimas fueron tratadas tardíamente, dada la precariedad de su sistema sanitario, y por el espectacular efecto de la recomendación presidencial a los ciudadanos, de recluirse durante cinco días en sus hogares".

Curiosamente, la directora general de la OMS, el director adjunto de la OMS, el vocero de la OMS y todos los boletines de la OMS, juran y perjuran que el gobierno calderonista respondió con oportunidad en las distintas fases del problema.

Quizá, como afirmó anoche el representante de la OMS en México (Phillip Lamy), "todos los implicados actuaron a tiempo *dentro de sus posibilidades*; las comunicaciones son periódicas y permanentes, con una estrecha colaboración ante el desafío...".

Y es que, dígase lo que se diga, lo más idiota es imaginar que las autoridades que encabeza el doctor José Ángel Córdova, ante un virus repentino, pudieran reaccionar con la celeridad con que tal vez lo harían las de naciones más desarrolladas.

En todo caso, bastaría echarle un ojo al cuadro que aparece a la vuelta de esta página para no envenenarse de *sospechosismo*. ■■

cmarin@milenio.com

